

AÑO XXXIII | Alicante 25 Diciembre 1904 | NÚMERO 12

SACRIFICIO Y REDENCIÓN

No hay que darle vueltas, el sacrificio es condición precisa para que el ser se redima.

Un pasado lleno de negruras, con su bagaje de crímenes y vicios, despotismos é injusticias, prevaricaciones y maldades, pesa enormemente sobre nuestras cabezas.

La expiación inexorable, cual mónstruo devorador, nos acecha de continuo. El dolor, la humillación, las privaciones y aun la miseria, son su cortejo, nuestra herencia de ayer á la que no podemos renunciar: será necesario que nosotros la agotemos apurando hasta la última gota el cáliz de la amargura, ese cáliz que poco á poco fuimos llenando de hiel nosotros mismos con nuestros desaciertos.

Y nadie puede tomar nuestro puesto, somos nosotros mismos los que hemos de sufrir punto por punto las consecuencias de nuestro proceder. Nadie puede redimir nuestras culpas; esa es tarea que nosotros debemos hacer. ¿Cómo? Con el estudio de nosotros mismos; con la virtud, con la paciencia, con la resignación, con el amor hacia todos, con la abnegación, con el sacrificio. Todo esto practicado con la mira exclusiva del bien, equilibra nuestro desequilibrado espíritu y lava las manchas que le privan resplandecer cual sol de pureza.

Pero es preciso para alcanzar ese resultado, sujetarse á pasar por el crisol del dolor, y eso sin quejarse, con gozo, seguro de recuperar en algún tiempo siglos pasados en la molicie y en el crimen.

Hay que decidirse y disponerse con valor al sacrificio. Solo nosotros podemos borrar nuestro pasado. No lo borraremos fácilmente si escatimamos

nuestros servicios á la humanidad, si buscamos un *justo y prudencial medio* cuando de practicar el bien se trate. Es mucho más lo que debe hacerse para rescatar lo perdido: sacrificarse en aras del bien cuando menos hasta donde le es dable al ser humano. Solo así se llega al equilibrio, solo así se alcanza la redención.

No nos hagamos ilusiones aceptando como buenas doctrinas absurdas que sostienen el sofisma de que un ser puede redimir á otro sufriendo por él. Eso es un imposible, según nuestro modo de entender; está en discordancia con la idea que tenemos formada de lo que en este punto debe ser la justicia divina. Nadie puede redimir á otro, cada uno ha de redimirse á sí mismo. Eso es lo justo, lo equitativo, lo racional.

Contemos, pues, solo con nosotros mismos para redimirnos, no aguardemos á que nos traigan la redención hecha. Y para tener el valor y la energía necesarios, confiemos en el auxilio que nos pueden prestar nuestros hermanos mayores del espacio, que no nos faltará si sabemos ponernos en condiciones, abrigando buenos deseos para progresar, si somos humildes y estamos animados de un excelente espíritu de abnegación y sacrificio, desviviéndonos por el bien de nuestros semejantes, á quienes amaremos con toda nuestra alma.

A.

Sección Bibliográfica

HIGIENE DEL ESPÍRITU. Comunicaciones medianímicas obtenidas en un Grupo privado de Villena. —Volúmen de 520 páginas esmeradamente impreso.—Precio 1'75 pesetas.

Ibamos á ocuparnos de esta importante producción, cuando hemos recibido del entusiasta é ilustrado correligionario que firma con el pseudónimo «Alhabal», el siguiente hermoso juicio crítico que nos complacemos en publicar.

Dice así:

¡SOBRE LA TIERRA!

¡Balmes! el gran Balmes que en su última etapa encarnatoria fué gloria inmarcesible del humano saber; aquel preclaro genio en la evolución trascendente de las ciencias morales y filosóficas, nos da hoy desde la Región invisible, nuevo testimonio de su elevación y acendrado amor en colaboración con otros magnánimos seres de no menor gerarquía espiritual, al brindar á esta

mansión imperfecta, y en particular á la desgraciada España, la incomparable, la sublime é inmortal obra medianímica de *manumisión*, que acaba de editar el Centro espiritista de Villena, titulada «Higiene del Espíritu.»

De aliento viril, al par que humanitario cual no otro, el contenido de este libro precioso, combate y destruye con avasallador empuje el poderoso baluarte donde se abroquelan en los actuales tiempos los miserables convencionalismos terrenos; esos que nublan, que ennegrecen las almas en la horrible lucha fratricida entablada por nosotros mismos en el funesto teatro de una mal llamada vida. Sí, hermanos, de esa vida, sarcasmo cruel é irreverente, que por culpa nuestra lleva aún aparejadas las incontables é indescriptibles angustias del que llamarse pudiera estertor agónico planetario.

Y en esa épica acometida del sentimiento depurado; con el redentor impulso de los amores santos que irradian del ser angélico, la heróica falange espírita desciende del espacio entre nimbos rosados, cual albores de un nuevo día de paz y de esperanza, para llamar al corazón del hombre a una era venturosa, donde pueda realizar por el estudio y la abnegación fraterna, los hermosos ideales de la dualidad constituida en el gran laboratorio universal.

¿Cuáles son esos ideales? El cumplimiento de su destino de avance, alumbrada la accidentada senda por la hermosa antorcha de la libertad, para ascender progresivamente á regiones augustas en que le esperan sorprendentes metamórfosis, inefables de belleza, de armonía y de selecto amor.

Una obra como «Higiene del Espíritu», gigantea en sus conceptos íntimos, abrillantados éstos por la inimitable sencillez sintética de la más galana forma expositiva, no se lee; se siente. Así, no es solamente un libro magistral de superior enseñanza; no viene á ser tampoco en concreto un nuevo tratado, más ó menos profundo, con relación á otros, de hermosa ética. Es el poema grandioso, donde se halla grabado en didácticas y santas estrofas, el canto triunfal del alma que supo vencer en la épica lucha de las pasiones. Es la acerada lima de dureza diamantina que al hombre de hoy se entrega, para romper las opresoras cadenas del esclavo de sí mismo. Es la patente celestial de libertad, que el Padre de Misericordia confía al ángel tutelar de todo aquel que gime en la estrecha cárcel de la humana materia, y éste la recibe de sus manos benéficas, cuando más penoso é irresistible se le hace ese triste cautiverio que sufre sobre la Tierra.

Aunque somos indignos de hacer comentarios sobre los distintos puntos que abraza el literario monumento que nos ocupa, no podemos por menos que expresar algo, aunque poco, referente á dos conceptos culminantes del mismo. Estos son: la idea de Dios, y aquello que consideramos como el mejor templo para invocarle y bendecirle.

En «Higiene del Espíritu» se dice lo que el lector verá seguidamente, con ese elocuente laconismo y valentía del verdadero iluminado; con la fé sólida é inquebrantable de quien la funda en lo que sabe, y sabe lo que cree; con el

aplomo y rectitud, del que si tiene la evidencia de que solo dice una parte de la verdad, porque ésta es infinita, esa parte finita que expresa pertenece ciertamente, ahora y siempre, á la infinita Verdad.

«Todas las dudas que el hombre tiene y tendrá siempre, se originan en la inexacta concepción que se forma del Ser Supremo. Dios es la perfección absoluta. Es infinitamente absoluto y absolutamente infinito. No hay nada fuera de Dios, porque Dios es todo cuanto existe.»

Lo anterior ratifica á nuestra *pequeñez*, en ciertas ideas que bullían tiempo há en el adocenado cerebro que poseemos. He aquí algunas.

Todo lo que vive, palpita, ó está, es Dios manifestado. Dios inmanifestado, obra misteriosamente, por leyes que le son inmanentes, sobre sí mismo, ó sean sus creaciones; realizándose ante los absortos ojos del hijo, que quiere *ver* y sabe *ver*. A medida que va éste siendo mas digno, le concede el Padre más importante colaboración en su obra. Esta es, la perpétua elaboración de la felicidad progresiva universal, que tiene por síntesis suprema: amor y saber.

No existe dicha para el hijo,—que en esencia lleva verdaderamente el indeleble sello de su estirpe divina,—sino cuando la reconoce en sí mismo, humilde y agradecido, y colabora en la obra eterna del Padre. A mayor trabajo, mayor recompensa, tarde ó temprano. Cada uno es libre de avanzar ó estacionarse; igualmente que de hacer su recorrido con la velocidad que se proponga su voluntad consciente. Dicha voluntad es el motor que impulsa; las demás facultades deben serle armónicas, y entonces coadyuvan todas en feliz consorcio, que se traduce en éxito de dicha.

No hay injusticia permanente sobre el Orbe; no hay ínfimo ni grande en absoluto, inferior ni superior; solo grados ó modos de ir y de estar, aunque verdaderamente nunca *se está, siempre se vá*. No hay condenado ni glorioso, mas que en justa relatividad transitoria: todo llega y todos llegan; pero puede trabajarse por llegar antes. La cadena de protección y ayuda mútua no se corta ni se rompe; es infinita, como infinitas son las creaciones ó *modos*. Todos los seres pueden ser providencia, en misión, de otros iguales ó inferiores, y todos son mandatarios de Dios en escala interminable.

Nuestro amado preceptor, canta en su obra un himno á la Creación, y en particular á ese ambiente de libertad que *vive* sobre la Tierra, donde más se destaca en toda su sublime majestad el Dios manifestado.

Entre otros períodos de más latitud, se expresa así en el siguiente: «La vida al aire libre parece que acerca más al hombre á las personas de sus afectos...» «La Naturaleza premia al hombre que á su contemplación y estudio se dedica, con larga vida, remozándolo y dotándolo de un candor infantil; fortalece y aumenta sus energías, y en sus inmutables leyes le enseña la justicia, etc...»

Esta muestra anterior, y otras más que omitimos en obsequio á la breve-

dad, reflejan sobradamente cuál ha de ser el templo más adecuado para adorar á Dios en espíritu y en verdad; para inspirarse en sus obras, y recojerse en paz y serenidad de percepción psíquica, para invocarle útilmente.

Ya nos diera elocuente ejemplo de esta verdad Jesús, el incomparable Maestro. En efecto: el que fué símbolo viviente del amor fraternal, oraba en los campos. Sencillo como la verdad, grande como su Ley, la verdad y la grandeza debían reflejarse en el único panorama digno de ellas; la hermosa Naturaleza.

Ese fué su templo predilecto; y el mejor para todos.

Sus bóvedas: El Firmamento.

Ornamentos: Las bellas inflexiones del paisaje, en sus múltiples tonos de variedades infinitas.

Altares: Los solitarios montes, cuya severa majestad convida desde sus elevadas cimas, á la meditación y á la plegaria.

Incienso: Los delicados aromas del prado y de la selva.

Oración: Las lágrimas que derrama el ser sensible, cuando contempla del alba la bella claridad rasgar el manto de tinieblas, y arrebatado por atracción inexplicable, únese al coro universal que en himno de gracias eleva la Creación entera al Padre de clemencia, confundiéndose con los entusiastas efluvios del alma humana, el cántico sonoro de las aves, el susurro de la brisa matinal al despertar del nocturno sopor las arboledas, y la diáfana luz de Febo sonriente, vivificando la planetaria Esfera y los innumerables seres que en ella labran su eterna redención.

ALHABAL.

Sección Científica

Un caso de Telepatia

LOS MUERTOS HABLAN

La ciencia moderna dá el nombre de *Telepatia*, á ciertos estudios psíquicos, tendentes á demostrar la realidad de la comunicación con los seres que han abandonado este mundo. Los ingleses, á pesar de la seriedad que los distingue, son los más aficionados á estos estudios, y existe en Londres una sociedad denominada «de investigaciones psíquicas», en la cual forman personas de mérito científico. No hace mucho, se publicó en la metrópoli inglesa un libro titulado *Phantams of the Living* (Los fantasmas de los vivos) con multitud de citas de casos de apariciones, etc., ocurridas.

Según *El Sol*, quincenario que redacta en Lima el ilustrado doctor Carlos

Paz Soldán, y que está dedicado á todos esos estudios, acaba de ocurrir en Trujillo (Perú) un caso de telepatia por demás curioso. Primeramente lo refiere *El Porvenir* de Trujillo, y después lo adiciona *El Sol*. Dice así *El Porvenir*:

«Es casi generalmente conocido en nuestra sociedad, el hecho por demás extraordinario que pasamos á referir con fidelidad y exactitud, para que, si es posible, los hombres de ciencia den la explicación de tal acontecimiento, que no ha dejado de causar profunda admiración y sorpresa.

Saben nuestros lectores que el malogrado Dr. D. Santiago Pacheco, dejó de existir el martes 15, á las nueve de la mañana, del mes de noviembre, por consecuencia de la mortal enfermedad que dió fin á su preciosa vida.

Pues bien: el miércoles 16, á las dos de la mañana, y cuando hacía 15 horas que estaba muerto, se le apareció en voz á D. José María Rebaza, residente en la hacienda Cartavio del valle de Chicama, y como á 14 leguas de esta ciudad, suplicándole, como miembro de su familia, que trasmitiera á su esposa el encargo póstumo que por su conducto le hacía, de que buscara en un libro que se hallaba en la carpeta del escritorio de la víctima, los apuntes biográficos ó memorias escritas en los últimos meses por el mismo doctor Pacheco, á fin de que fuesen publicados dichos apuntes.

Es de advertir, como es notorio, que el expresado señor José María Rebaza, en razón de sus ocupaciones, ni siquiera se halló en esta ciudad cuando el acontecimiento del doctor Pacheco; y que, por lo mismo, no pudo estar al cabo de los incidentes de su fallecimiento, ni que supiese que el ilustre finado hubiese escrito sus apuntes biográficos, y mucho menos el lugar donde debieran encontrarse.

Trasmitió el penoso encargo de un muerto por medio de una carta, fechada el 28 del actual; carta que han visto multitud de personas fidedignas y respetables de esta sociedad, como lo es el Prefecto accidental señor Lizardo Revolle, el señor Teodoro G. Otoyo, Administrador de la aduana de Salaverry, el señor Chantre de la Catedral doctor D. José Antonio Cárdenas, cura de la parroquia señor Emilio Pereira, que aun tomó copia literal de las palabras del finado, y muchos caballeros distinguidos á cuyo testimonio apelamos y que en caso necesario podíamos citar sus nombres. La atribulada esposa del señor doctor Pacheco, en vista de los precisos detalles que contenía la carta, buscó por sí misma, en el sitio designado, los apuntes biográficos ó memorias; y, cosa sorprendente, los halló, en la carpeta, en el libro y entre los papeles, tal como decía el encargo hecho por la voz del que hacía algunas horas que estaba muerto; y cuyos apuntes los vieron también muchas personas veraces.

Hay la circunstancia de que el malogrado doctor Pacheco no escribía por sí, generalmente, su correspondencia, ó los trabajos que le acontecieran; sino que se valía para ello del que le llevaba la pluma, D. Manuel Natividad Rey-

na: mas dichos apuntes, aunque no terminados, estaban escritos de puño y letra del expresado doctor.

Para más pormenores nos referimos á la carta aludida, cuyas partes pertinentes dicen así:

«Hacienda Santa Ana: 26 de Noviembre de 1892.

»*Señor D. Santiago Rebaza Demóstenes.*

Trujillo.

Mi querido primo: Mi hermano José María, con quien me vi á mi regreso, en Cartavio, me contó que el nunca bien llorado doctor Pacheco le habló el 16; es decir, el segundo día de su fallecimiento, lo siguiente, que copio y que él me lo escribió:

«D. José María: dígale á Rosario que no se olvide de mis apuntes biográficos ó memorias, como quiera usted llamarlos, que he escrito en estos últimos meses, que están en un libro, en la carpeta, con mis papeles—ella sabe; que le dicte ella, que entiende mi letra, y procure usted que Márquez los haga imprimir y que no salgan con errores y mentiras.

»Dice que, sorprendido, se sentó en la cama, porque esto tuvo lugar como á las dos de la mañana, en circunstancias de ir quedándose dormido; y le replicó: ¡Pero señor! y entonces le oyó decir estas palabras: *¡Qué D. José María!*—y desapareció su voz.

....

Hay cosas que sorprenden sin poderse explicar. Me dice D. José María que ni él ha sabido que hubiera escrito aquellos apuntes, y mucho menos el sitio donde debieran hallarse.»

El señor Paz Soldán se dirigió al mismo señor Rebaza, y obtuvo la siguiente contestación:

«Respondiendo á la favorecida de usted, de 22 del pasado, sobre la especie de revelación que me hizo el finado doctor Pacheco al segundo día de su muerte, creo oportuno referirme á la carta que escribí de Cartavio, sobre esto mismo, á mi primo hermano el doctor D. Nicolás Rebaza, cuya copia literal le acompaño.

«La carta que en copia nos manda, dice lo siguiente:

Cartavio: 27 de Noviembre de 1892.

»*Señor Doctor D. Nicolás Rebaza.*

»Mi querido primo: Ayer te escribí con el corazón partido por la fatal desaparición del doctor Pacheco, cuya muerte es un golpe terrible para toda la familia; te dije y te repito, que yo por mi parte no lo podré olvidar, pues á mí me tuvo verdadero cariño. Hoy te pongo ésta para referirte lo que ha pasado conmigo en la noche de ayer, como á las dos ó las tres de la mañana, más ó menos. Sumamente preocupado por semejante desgracia, fija mi imaginación

en él, despues de haberlo encomendado á Dios, muy perceptiblemente me dijo: «D. José María, dígale usted á Rosario que no se olvide de mis apuntes »biográficos ó memorias, como usted quiera llamarlos, que he escrito en estos »últimos meses, que están en un libro, en la carpeta, en mis papeles: ella »sabe; que le dicte ella, que entiende mi letra, y procure usted que Márquez »los haga imprimir, y que no salgan con mentiras y disparates como acos»tumbra.»

»Sorprendido, me senté en la cama y le repliqué. ¡Pero señor! le iba á hablar, y me contestó como si se sonriese:—*¡qué D. José María!* y desapareció su voz. Como el coronel Subprefecto Cabrera, fué el que me dió la noticia de la muerte del doctor, á las once ó doce del día, más ó menos,—al oir la voz á media noche, viviendo, como vivo, completamente solo, me pareció que hubiese entrado él mismo, y le iba á decir—¡pero señor! cómo me han dicho que se ha muerto usted; mas no me dejó concluir, diciéndome:—*¡qué D. José María!* Desde este momento, no pude dormir toda la noche, encendí vela y escribí sus palabras, que me quedaron impresas. Al segundo día referí esto mismo al respetable señor D. Roberto Gordona, al cajero señor Santiago Durán, tenedor de libros D. Pedro Zuloaga y á todos los amigos y empleados de Cartavio. Unos creian y otros dudaban. Mas yo mismo, que ignoro, pues que falto de Trujillo desde el 11 de febrero, y que no he visto al finado sino pocos días antes de morir, espero me digas algo sobre sus papeles, á ver si hay algo que tenga relación con este incidente.

»Tu más afectísimo primo S. S.,

»José María Rebaza.»

Nosotros ni quitamos ni ponemos, y al ver tratada la espécie entre personas ilustradas y serias, no ha dejado de llamarnos la atención.

(*El Tiempo*, de Caracas.)

Tribuna libre

CONCLUSIONES

al tema «Carácter que debe tener el Espiritismo para que influya con más eficacia en el mejoramiento individual y social.»

1.ª Constituyendo el Espiritismo una «ciencia positiva y experimental», lejos de rechazar, debe solicitar á los hombres de saber que, sin prejuicios de ninguna clase, investiguen y estudien en el campo de la fenomología que ofrece valiéndose de mótodos y procedimientos rigurosamente científicos para confirmárse en sus principios, modificarlos ó ampliar el catálogo de verda-

des que atesora, pues debe estar fundamentado en experiencias que la Ciencia no puede rechazar.

2.ª Será ecléctico, tolerante con todas las opiniones y creencias profesadas de buena fe y altamente racionalista; pues si solo es inquebrantable la fe que en todas las épocas de la Humanidad puede mirar cara á cara á la Razón, para que el Espiritismo sea perdurable, es preciso que al par que con la Ciencia, armonice perfectamente con la Razón ilustrada, desenvolviéndose y progresando de conformidad con ella.

3.ª Siendo Dios el principio fundamental por excelencia del Espiritismo, deberá éste ser profundamente religioso, proclamando el culto en «espíritu y en verdad» á la Causa Suprema, haciendo tabla rasa con todo otro culto y oponiéndose á todo intento evidente ó embozado que tienda á llevarle por veredas que un día pudieran convertirle en religión positiva.

4.º Explicándose satisfactoriamente por medio de la Doctrina Espiritista la pura moral del Cristo, y siendo el sentimiento moral lo que determina en el hombre sus buenas acciones y éstas el progreso realizado, será el Espiritismo eminentemente moral, siendo muy conveniente que disponga de tratados de moral práctica que ilumine la conciencia de los seres en todos los grados de moralidad en que puedan encontrarse, indicando reglas y procedimientos que puedan seguirse con fruto por conducir á un resultado positivo, tanto para los conflictos de orden individual como social.

5.ª Deberá el Espiritismo también interesarse en ofrecer soluciones racionales y justas, y lo más factibles posible, para los problemas sociales de toda clase hoy puestos sobre el tapete, ó que surjan en lo sucesivo, cooperando sus adeptos en la medida de sus posibles, para que tales soluciones sean conocidas y llevadas á la práctica. Entran en estos problemas, además de los sociales propiamente dichos, los de la libertad en todas sus ramificaciones, los de la enseñanza y los de cualquiera otra manifestación de la inteligencia y de la conciencia humana.

No cabe duda que dando al Espiritismo el carácter indicado en las anteriores conclusiones, con unos pocos adeptos nada más que en cada localidad que se conoce lo practiquen con pureza y propaguen con entusiasmo, se logrará muchísimo para el mejoramiento individual y social de los terrícolas.

Ángel Aguarod.

VARIO

LA REVELACION

trasladada á Barcelona

Con el fin de dar mayor impulso á la propaganda de nuestros sublimes ideales por medio de nuestra querida Revista, respondiendo así á las nobles aspiraciones que animaran á su ilustre fundador el inolvidable Ausó, y á las que han mantenido siempre sus entusiastas sucesores; desde el próximo mes de Enero, La Revelación se publicará en Barcelona bajo la dirección de D. Angel Aguarod, ya conocido de nuestros lectores y de los espiritistas en general, por la asidua colaboración que nos ha dispensado y por la parte activa que desde algunos años ha tomado en el movimiento espiritista español.

La Dirección y la Redacción, que hasta hoy han hecho cuanto han podido para que esta Revista cumpliera lo mejor posible su alta misión, al cesar en su cometido dan las gracias á sus cooperadores, aunque no se despiden de nadie, porque continuarán prestándole su concurso con el entusiasmo de siempre, esperando que todos harán lo propio.

La Redacción y Administración queda instalada en el domicilio del señor Aguarod, que lo es al mismo tiempo del Centro Espiritista «Amor y Ciencia», calle de Sadurni, 1, 3.º, 2.ª—Barcelona.

Toda la correspondencia se dirigirá, pues, á dicho Sr. Aguarod, lo mismo que los libramientos por pago de suscripciones nuevas ó atrasadas y por cualquier otro concepto.

¡A la obra, hermanos! Con inquebrantable solidaridad contribuyamos todos á que en estas columnas se derrame siempre á torrentes la luz de la verdad espírita y sea un manantial de efluvios amorosos, que lleven por doquiera el espíritu de fraternidad que debe vivir en el corazón de todo espiritista.

Seccion Filosófica

LOS PROGRESOS DEL ESPIRITISMO

No falta quien diga:

—«Si vuestra doctrina es verdadera y vuestros fenómenos ciertos, ¿cómo es que no se han propagado por todo el mundo, ni han llegado al conocimiento de todos?»

En este razonamiento hay algo de fundado y algo también de erróneo.

Es un error creer que, porque una doctrina es verdadera, ha debido necesariamente propagarse por todo el mundo; y que los fenómenos que la acompañan y comprueban, por el hecho de ser ciertos, tengan que ser conocidos y proclamados en todas partes.

Nó.

Siempre y en todos los tiempos, la *verdad* ha tenido que luchar, y que luchar mucho, para abrirse camino á través de las resistencias, de las contradicciones y hasta de las torturas inflingidas á sus sostenedores, por la ignorancia, las preocupaciones y el egoismo de la especie humana.

No es extraño, pues, que la verdad espiritista, en la forma moderna, no haya conquistado el mundo ni dominado las sociedades, en el espacio de medio siglo que cuenta de existencia.

Y no porque una verdad no se haya propagado por todas partes, ni haya llegado á conocimiento de todos, deja por ende de ser verdad. ¿Acaso la verdad cristiana, con veinte siglos de existencia, se ha hecho dueña de todo el mundo? Las dos terceras partes de nuestro planeta, por lo menos, profesan hoy religiones diversas de la religión cristiana, y á nadie se le ha ocurrido decir que esta circunstancia esté probando que la doctrina de Cristo no es la verdadera.

Pero, hay también un error en suponer que el Espiritismo no se ha propagado por toda la tierra, puesto que los hechos manifiestan todo lo contrario.

Sobre los progresos del Espiritismo en estos últimos tiempos, publican las revistas extranjeras los siguientes datos:

«La propaganda espiritista se está realizando activamente en todos los países del mundo, y de ello tenemos la prueba al pasar nuestra vista por los ciento cincuenta periódicos y revistas de nuestra doctrina con quienes tenemos canje.

Francia, España, Italia, Bélgica, Portugal, la América del Centro y Amé-

rica del Sud, desenvuelven la parte filosófica y doctrinal sin descuidar por eso el estudio experimental.

Inglaterra, Suiza, Alemania y toda la América del Norte tienen mayor predilección por el experimentalismo, ocupándose á la vez en las deducciones doctrinales que se desprenden facilmente. Norte América camina á la cabeza de este gran movimiento. Tenemos noticia de ocho importantes revistas, de las que algunas de ellas dan más de 40.000 ejemplares. Las conferencias son allí semanales, los Camps Meetings son frecuentes, el número de sociedades y grupos es incalculable. Existen varios edificios de propiedad de las Sociedades, y en Boston hay un magnífico templo con espléndida biblioteca.

En Inglaterra el movimiento es más lento, peró no menos seguro; cuatro órganos de publicidad y una asociación numerosa de estudios psíquicos que cuenta en su seno notabilidades científicas é ilustradas.

En Alemania el Espiritismo se abre camino entre las personas más ilustradas y capaces; cuenta con cuatro revistas dirigidas por eminencias en las letras y en la filosofía.

Francia es la organizadora del movimiento, y su influencia se hace sentir desde Allán Kardec. Cuenta con diez y ocho revistas y una Federación.

España no se queda atrás. Veinte publicaciones espiritistas, difunden nuestras ideas. En Bélgica la acción espiritista no es menos interesante: tres revistas llevan la propaganda. La Italia tiene ocho revistas ilustradas. Portugal sigue este levantamiento general á la par de los demás países, dandole vida *O Psychismo y Espiritismo*, de Lisboa. En Méjico la difusión de nuestros principios la realizan en la prensa cinco ilustradas revistas. En Venezuela y en la República del Salvador, el movimiento es dirigido por dos revistas. En el Perú y Chile la acción no es menos activa y conocemos dos bien escritas revistas. El Brasil cuenta con veinte publicaciones espiritistas, es la parte de Sud América donde está más propagado el espiritismo, pues cuenta con una Confederación á la que están adheridas todas las sociedades espiritistas del Brasil, y es tal la activa propaganda que ha desplegado, que ha traducido la mayor parte de las obras más importantes que en estos últimos tiempos se han publicado en Francia. Puerto Rico también tiene una Confederación, la que ha fundado un Asilo para ancianos, colegios para huérfanos, y cuenta con cuatro publicaciones. En la Habana también los espiritistas despliegan actividad y cuentan con tres publicaciones.

Como se ve, el Espiritismo se propaga en todo el universo y esto nos convencerá una vez más que esta divulgación persistente durante cincuenta años se impondrá por su lógica y su filosofía y teniendo como lema: «Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia.»

(De *¿A dónde Vamos?*)

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate